

INTRODUCCIÓN

¿Cuándo te preguntan qué haces para ganarte la vida, te incomodas, te inquietas o eludes la respuesta? Yo sí. Escribo Mensajes del Universo y los envío gratis por correo electrónico a los suscriptores cinco días a la semana. Eso no suena igual que decir que eres médico, abogado, economista, carnicero, panadero o candelero. Y casi nunca impresiona como en un principio pensaba que lo haría.

No obstante, escribir para el Universo me ha enseñado una serie de cosas sobre mí mismo y el proceso creativo, y en esta tercera entrega de la trilogía, he pensado compartir algunas de ellas, pues estas lecciones tienen muchas aplicaciones en los otros aspectos de mi vida y quizá también en la tuya.

En primer lugar, soy mejor de lo que yo mismo reconozco. En los últimos ocho años apenas ha habido un día en que pensara que era buen escritor, o al menos todo lo bueno que podría ser. De hecho, la mayoría de las veces sentía que estaba perdiendo calidad. Pero ahora me pasa algo curioso. De vez en cuando, por una razón



u otra, tengo que revolver viejos archivos, y hete aquí... Parece que no puedo encontrar cuándo fue el último período de falta de inspiración, pues me quedo impresionado con lo que leo.

He de reconocer que odio admitirlo, pero pienso: «¡Vaya, me gustaría escribir tan bien ahora!» Al cabo de unos meses descubro que ya lo estaba haciendo. Hace tiempo que me viene sucediendo esto: notar el sentimiento de que la creatividad de hoy es menor que la de ayer.

Aunque lentamente he aprendido mi lección, también es cierto que *he* prestado atención. Escribiendo, al igual que en muchas otras áreas de mi vida, soy mucho mejor de lo que pienso cuando lo hago y estoy convencido de que a ti te pasa lo mismo.

Segundo, sólo por no saber lo que voy a escribir no significa que no deba empezar. La inspiración para escribir o para hacer cualquier cosa, suele llegar *después*, no *antes*, de empezar físicamente el viaje, sea cual sea. No esperes a que tus patitos se pongan en fila porque nunca lo harán, no hasta que tú lo hagas. Hasta mamá pato lo sabe. Sus patitos están desperdigados hasta que ella emprende su camino; entonces se apresuran a seguirla y se alinean. Lo mismo sucede con los nuestros, es decir, los pensamientos.



Por último, los pensamientos felices y alegres cambian el mundo material. Mi proceso creativo para escribir surge de las experiencias que comparto con mi público para que manifiesten el cambio en sus vidas. En primer lugar, define e imagina lo que quieres en lo que *respecta al resultado final*, preferiblemente emocional. Segundo, haz algo para que ese resultado final aumente tu fe en tu éxito y para ponerte en actitud receptora para la manifestación.

En el primer paso, visualizo durante un minuto o dos antes de empezar a escribir. *Siento la alegría* mentalmente. Físicamente, abro y cierro las manos moviéndolas, agito las palmas y dejo salir un gran «Yuuuuuuuu...» y otras cosas parecidas.

El segundo paso llega cuando escribo las primeras palabras que surgen en mi mente tras finalizar la visualización. Esto es un pequeño reto, puesto que con frecuencia esas palabras no tienen mucho sentido, ni necesariamente las voy a utilizar después, pero he descubierto que cuando realizo esa acción encaminada hacia mi visión, acaban fluyendo las ideas, creatividad e introspecciones que necesito. Esto es simplemente porque el *resultado final* que he imaginado (sintiendo alegría) no puede *materializarse* salvo que escriba realmente bien.



Y no puedo escribir bien sin esos estallidos de inspiración divina.

Al final, empiezo a armar barullo porque he sido testigo con mis propios ojos de que los pensamientos se convertían en cosas adoptando la forma de combinaciones de palabras y frases que no sabía que existían, para ser enviadas en formato de correo electrónico, convertirse posteriormente en libro, y, por último, reflejarse en las sonrisas de personas de todo el planeta, incluso mucho después de la llegada y desaparición de mi tiempo en el espacio. Esto es exactamente el tipo de diferencia tangible que puede provocar tu propia felicidad, tanto si escribes como si no.

No obstante, todavía hoy, la mayoría de las veces respondo a las mentes preguntonas que «Escribo un poco, doy algunas conferencias...» y cambio de tema educadamente.

Para la vida de tus sueños.



CÓMO UTILIZAR ESTE LIBRO

Cuando empecé a enviar estos mensajes por correo electrónico a los suscriptores, la respuesta que solía recibir (y que sigo recibiendo) era que casi siempre, día tras día, se sorprendían de la sincronicidad de cada Mensaje respecto a sus situaciones en la vida. «¿Cómo lo sabías? ¡Ni mis mejores amigos tienen idea!» o «Me estaba comiendo una tostada a las 4 de la madrugada y me llegó el Mensaje... no pude evitar llamar a mi madre para decirle que en la posdata ponía: “¿Más sirope?”, ¡justo cuando me lo iba a servir!» o «Cuando le estaba dando vueltas en la cabeza al triste final de mi matrimonio y la posible repercusión que tendría sobre mis hijos, llena de lágrimas y de *klennex* por todas partes, me llegó el Mensaje de hoy: “Si supieras lo bien que te va a salir todo, a ti y a tus seres queridos, en estos momentos te sentirías como una pluma flotando en el viento, feliz, segura, entusiasta...”»



¿Cómo es posible? La respuesta es evidente, aunque 250.000 personas reciban exactamente el mismo Mensaje, cada una lo interpretará de una forma distinta, lo filtrará a través de sus pensamientos y circunstancias. La respuesta no-tan-evidente es que en las junglas del espacio y el tiempo, las cosas *no* son lo que parecen. Desde que nacemos nos han dicho que somos meros observadores de la gloria de la vida, y que todo sucede dentro de una línea del tiempo rígida y lineal. Sin embargo, lo cierto es que todos somos co-creadores de todo lo que compartimos y que nuestras experiencias surgen de un eterno ahora. La causa de que esto nos cueste tanto de comprender es nuestra total dependencia en nuestros sentidos físicos para interpretar la vida. De modo que, al igual que las personas que presencian un hermoso amanecer están *participando* de esa co-creación, de alguna manera mística y mágica los lectores de estas palabras y de los Mensajes diarios son también sus co-creadores, tanto si los recibieron en el «pasado» a través del correo electrónico, como si los han elegido al abrir este libro al azar.

Sigue adelante y pruébalo. Abre este libro al «azar» y a ver qué sucede. En realidad, tú también eres el escritor.



*¿Te imaginas un plano astral
perdido en «alguna parte»*

*donde las almas viejas se reunieran contigo para practicar
y perfeccionar sus más sofisticadas técnicas de manifestación?
¿Un lugar sólo para socios, donde todo lo que pensarais se hiciera realidad
con la más alta definición y sonido envolvente, para proyectar
las tramas y circunstancias más rebuscadas?
¿Donde el único límite fuera la capacidad para imaginar
lo que nunca habíais imaginado antes y avanzar con entusiasmo
hacia su manifestación «física»?*

*Lo mejor de todo es que al ser astrales no pueden sufrir ningún daño.
Son totalmente intocables. Nada es real, sin embargo todo importa.
Y puede haber muchos beneficios en lo que respecta a ideas y diversión,
sin pérdida alguna, puesto que todo es ilusorio. De hecho, lo peor que puede
pasar es que se entusiasmen tanto con sus creaciones que olviden por
completo quiénes son, dónde están y lo poderosos que son realmente.*

*Sí, sería exactamente como en este plano astral. Sólo que aquí para
ayudarles a despertar de su trance, estamos experimentando
con Mensajes del Universo...*





*Nuevos
mensajes
del
Universo*

102

Aclaración de la palabra «eterno»,
aunque sólo sea un poquito...

Cuando el río del tiempo haya recorrido su último
meandro, la última estrella haya iluminado
su última noche y todo ser que pueda ser concebido
jamás haya tenido diez mil nombres...
tan sólo será el principio.

¿Tienes tiempo?

*Cuando pienso en todo lo que tú
y yo todavía tenemos por delante,
casi me hiperventilo.*



¿Quieres saber qué es mejor
que tenerlo todo? ¿Mucho, pero que mucho mejor?

No tenerlo, pero saber que acabarás teniéndolo,
en esta interminable aventura
que tan sólo acaba de comenzar.

¡Síiiiiiiiiiiii!

*Se parece a lo de
¡Gracias, Dios mío, es viernes!
antes del fin de semana.*

